

DOMINGO - I

Cádiz, ciudad de acogida

24.02.2008 -

La presencia de una colonia cántabra tan numerosa en Cádiz y determinadas poblaciones de su provincia no sorprende tanto por el hecho de que esas personas tuvieran que emigrar para sobrevivir, como por la concentración de tan elevado número de ellas en un mismo lugar de España. Y es que Cádiz fue desde siempre lugar de acogida, y de acogida de cántabros en particular.

Ya en la Reconquista, el rey castellano repobló Cádiz y El Puerto con 500 familias llegadas desde la costa de la actual Cantabria, y en concreto de las poblaciones de San Vicente, Santander y Santoña. Posteriormente, el descubrimiento de América proporcionó un gran impulso a aquellos puertos, por su mayor proximidad con el nuevo continente. En el siglo XVIII, el abandono de Sevilla como puerto de partida de las flotas que tomaban parte en la carrera de indias y su traslado a Cádiz supuso el espaldarazo definitivo para la zona. Desde entonces, Cádiz se convirtió en la puerta de salida de España y la de entrada desde América.

Ello serviría para explicar por qué tantos cántabros de camino hacia América o de regreso de ella decidieron permanecer en Cádiz, y por qué muchos de ellos montaron comercios para los que contrataban siempre a otros montañeses, aunque tuvieran que traerlos expresamente mediante este procedimiento. Y es que en la vida nada, o casi nada, es fruto de la casualidad.



'La Giralda' es uno de los almacenes de ultramarinos más característicos. / Ó. CHAMORRO